

Como profesora de educación infantil, día tras día, me planteo el tipo de actividades que debo poner en práctica para mantener la motivación y el interés en mi grupo de alumnos y alumnas. Los proyectos me ayudan a potenciar ciertas actitudes y a desarrollar determinadas habilidades en los niños y niñas. Pero, ¿por qué África? Pues por que es el origen común que todos los seres humanos tenemos y me pareció interesante plantearle a los niños que, a pesar de nuestras diferentes procedencias, culturas, lenguas o apariencias, todos tenemos un punto de partida común del que, curiosamente, casi no sabemos nada. Ya en el curso 2006-07 desarrollé este tema en un aula en la que estaban escolarizados niños y niñas de 4 y 5 años. Era la primera vez que trabajaba por proyectos y pensé que tenía que buscar un tema interesante para el alumnado, y también para mí, y a la vez diferente a lo que siempre se trabaja en esta etapa educativa (por ejemplo el otoño, la ciudad o la familia). Intuía que los alumnos/as de infantil pueden acercarse a otras realidades diferentes a la suya, abrirse a mundos desconocidos, a temas más complejos y que es nuestra labor proporcionarles oportunidades de vivir experiencias más motivadoras, significativas y enriquecedoras.

África siempre fue, para mí, un continente soñado, anhelado, mágico, literario, sonoro, aromático, puro, vitalista, colorista... y, como no, el gran perdedor en la batalla de la historia de la humanidad. Tras explicarles a mis alumnos/as que hace millones de años, los primeros homínidos viajaron de África a Europa empezamos, en una asamblea, a hablar sobre este continente. Obviamente, los niños casi no aportaban información pero no me resultó extraño pues es bastante obvio que África no está muy presente en los medios de comunicación, ni en las aulas y libros de texto. Entre todos decidimos que trataríamos de descubrir y aprender un montón de cosas sobre el tema. Además, por suerte, contamos con la ayuda de un amigo de Costa de Marfil (Desiré Kouakou Tanoh) que nos visitó en el aula. Y, varios días después, ¡sorpresa!, nos anunciaron que en breve llegaría al aula una nueva compañera de 4 añitos procedente de... ¡ETIOPÍA! Y la cosa no se quedó ahí, un mes más tarde aproximadamente, se incorporó al aula otra niña de 5 años que también había nacido en Etiopía y acababa de llegar a Galicia. No sé, pero tuve la sensación de que todo encajaba, como las piezas de un puzzle. Todo parecía que venía a confirmar que el tema era el adecuado, que mi elección había sido correcta. Me sumergí en libros sobre África, empezando de la mano de Kapuscinski (¡como no!), documentales, artículos, películas, música y cuentos infantiles. Y creo que mi entusiasmo se propagó por el aula.

En aquel momento todavía no había nacido la Asociación Égueire. Dos años más tarde, mi interés por África no ha decrecido en absoluto. Ahora ya sé más cosas sobre ese crisol de países, etnias, tradiciones, paisajes, religiones, arte, conflictos bélicos etc. etc. etc. pero nunca sabré suficiente, es imposible, es inabarcable. Y ahora ya está aquí Égueire, con un proyecto de carácter social que pretendemos poner en marcha en Costa de Marfil. Por ello, puesto que uno de nuestros objetivos es realizar campañas de sensibilización, pensé que estaba en mi mano empezar sensibilizando a los más pequeños, bueno a una pequeña parte de la población infantil, en concreto a mis 22 alumnos y alumnas de 4 años en el colegio Rosalía de Castro de Padrón. Mi compañera Ana Caneda García, profesora del grupo de 5 años, se unió a mi propuesta y así comenzamos a desarrollar un proyecto sobre África que resultó interesante, rico, motivador, significativo e inacabado pues no se acaba nunca de conocer ese continente. A las dos nos gustaría que nuestra experiencia en las aulas con este proyecto fuese útil para otros profesores/as y por ello nos decidimos a mostrarlo. Y antes de seguir adelante, paraos un minuto a reflexionar sobre estas palabras: “La mejor forma de conocer el mundo es hacer amistad con el mundo. Existe una conexión entre nuestro destino personal y la presencia de miles de personas y cosas de cuya existencia no sabíamos o no sabemos nada y que pueden influir, de hecho influyen, del modo más asombroso, en nuestra vida y su desarrollo, de tal forma que, al menos por nuestro propio interés deberíamos esforzarnos en conocer no sólo lo que está aquí sino también lo que está allá, en algún lugar a gran distancia en nuestro planeta.” (Ryszard Kapuscinski, claro).

## DESARROLLO DEL PROYECTO

1º paso: **Elección del tema en asamblea** (con los alumnos/as).

2º paso: **Decisión acerca de los posibles puntos de trabajo** para centrar el tema (puesto que la amplitud del mismo es tal que podría desarrollarse a lo largo de todo un curso). Este es un momento óptimo para elaborar un pequeño **guión** de trabajo puntualizando algunos de los objetivos y contenidos del proyecto. Algunos de ellos se irán haciendo más concretos a medida que va avanzando el trabajo y se van haciendo palpables los intereses del grupo y la evolución de su aprendizaje.

3º paso: **Envío de una circular a los padres explicándole el nuevo proyecto de trabajo y solicitando su colaboración.**

4º paso: **Recogida de materiales** tanto bibliografía como objetos provenientes de África, fotografías, cuentos infantiles... La participación de las familias en este punto fue fundamental. Se llevaron al aula máscaras y tallas de madera (de Costa de Marfil y Ghana), collares (de Gambia y Senegal), un batik, varios instrumentos musicales (djembés, una korá, un tbila, un balafón, unas maracas...) Todo ello nos dio pie a conversar sobre los materiales que se utilizaron en la elaboración de todos esos objetos, el significado que tenían para los hombres y mujeres africanos, los ritos tribales ...

5º paso: **Lectura de información.** La lectura de diferentes libros, revistas o noticias de periódicos se llevó a cabo, como es obvio, desde el momento en los materiales estuvieron en el aula hasta el cierre del proyecto. También, en la hora del cuento, se narraban con bastante frecuencia relatos de la tradición oral africana o cuentos cuyos protagonistas, ambientación etc. tenían que ver con el continente africano. Además, los niños/as podían llevarse a casa alguno de estos cuentos para poder disfrutarlos en familia.

6º paso: **Elaboración del panel de las tres preguntas** (¿qué sabemos?, ¿qué queremos saber?, ¿dónde buscamos la información?). Quizá pueda parecer que es un poco tarde para plasmar en papel continuo esas

cuestiones relativas a los conocimientos previos que los alumnos/as poseen y sus preguntas sobre aquello que quieren saber pero, quisiera puntualizar, resultó totalmente infructuoso realizar esta actividad conjunta con anterioridad, ya que los niños/as fueron incapaces de aportar ni un solo comentario sobre África y, tampoco, pudieron plantear ninguna pregunta antes de que se les leyese o contase algo sobre dicho tema. Comprendiendo la lejanía del mismo de sus vidas cotidianas, decidí posponer la elaboración del panel para más adelante y, una vez que fueron entrando en el tema y se fueron interesando más y más, empezamos a plasmar por escrito esas cuestiones. De esta manera, se iban animando a participar y a aportar sus conocimientos con más seguridad, lo cual es muy positivo pues el ver sus ideas negro sobre blanco se sentían enormemente reforzados, redundando esto en el éxito del proyecto.

7º paso: **Planificación de actividades y puesta en práctica de las mismas.** Aunque algunas de las actividades estaban más o menos claras desde el inicio del proyecto, muchas otras fueron surgiendo (o concretándose) a medida que iban pasando los días y los niños/as aportaban ideas pistas cuál podía ser la siguiente tarea, ya que es muy importante para mantener la motivación estar atento a los intereses del grupo de alumnos/as, escuchar y tratar de responder a sus preguntas, partir de sus conocimientos previos, y sacarle partido a esas cuestiones que les resultan especialmente atractivas como puede ser el caso de los animales.

8º paso: **Recopilación y organización del material.** Con todas las actividades impresas realizadas por los niños/as se elabora un cuadernillo para cada alumno/a que se llevarán a casa. Además, todos sus trabajos (dibujos, fichas...) se escanearon para incluirlas en el libro de aula.

9º paso: **Elaboración de una presentación en power-point.** Toda la información que íbamos obteniendo de las lecturas realizadas en el aula, de la búsqueda de respuestas en internet a preguntas planteadas por el grupo etc. se empleó para elaborar una presentación en formato power-point que fue muy utilizada día a día para reforzar conocimientos. En ella se incluyeron algunas fotografías de los niños/as “ataviados” como miembros de una tribu del África negra y como faraones egipcios.

10º paso: **Elaboración del “libro de aula”** para que lo vean las familias y que, finalmente, forme parte de la biblioteca del aula. En este libro se incluyen fotografías del “rincón de África” que se organizó en el aula, de los niños/as realizando actividades, de las portadas de los cuentos africanos que fueron leídos y sobre los que

trabajamos así como información diversa sobre el continente africano (las tribus, el café, el cacao, los baobabs, Livingstone y las cataratas Victoria, animales...) con imágenes alusivas, para que en casa también pudiesen leer sobre todos estos temas. Además se incluyeron un par de páginas más lúdicas con un puzzle, un juego con los animales africanos (en el que hay que recordar dónde viven) y una actividad para aprender algunas palabras en swahili. Al final del libro se incluyen unas páginas para que las familias puedan hacer los comentarios que consideren pertinentes sobre el desarrollo del proyecto, los aprendizajes de los niños/as, el formato y contenido del libro de aula etc.

11º paso: **Evaluación del proyecto**. Sin duda, la valoración es altamente positiva. Considero que los niños han disfrutado mucho y, desde luego, han participado en todas las fases del proyecto. Incluso, me atrevo a afirmar que se ha producido un aprendizaje significativo, muy enriquecedor para ellos y para mí misma. Día a día podía constatar el avance del grupo de alumnos que, haciendo gala de una estupenda memoria, recordaban datos concretos como países y capitales, nombres de animales, tribus, instrumentos musicales y personajes importantes, características del paisaje y los cultivos, palabras en swahili etc. La participación de las familias fue total, aportando objetos, información, cds de música africana, fotografías..., respondiendo en todo momento a las peticiones que les hacían sus hijos/as, ayudándoles a ampliar cierta información que llevaban a casa, escuchándolos, leyéndoles los cuentos que “viajaban” a los domicilios... En fin, haciendo todo lo que estaba en sus manos para reforzar los aprendizajes de sus hijos/as, para motivarlos y animarlos a seguir aprendiendo. De hecho, la valoración que padres y madres hicieron sobre el desarrollo del proyecto a través de las páginas finales del “libro de aula” fue muy buena aunque, en realidad, no habría sido necesario leer sus comentarios para suponer que esto era así, pues su implicación, a lo largo de los meses durante los que estuvimos trabajando sobre África, demostraba de forma fehaciente cual era su opinión sobre esta forma de trabajar en el aula y sobre los resultados que, entre todos, estábamos obteniendo. Pero, sin duda, lo más importante, estaba ocurriendo a diario en el aula de los niños y niñas de 4 años. El entusiasmo que demostraban con cada actividad que se planteaba era motivo suficiente para continuar trabajando y, por otro lado, constatar que cualquier tema, centro de interés, cuestión o aspecto de la compleja realidad que nos rodea puede ser susceptible de plantearse, investigarse y trabajarse en un aula de educación infantil manteniendo el interés del alumnado, es algo que deberíamos tener muy presente todos los que trabajamos con los más pequeños. Escucharles decir que quieren ir a ver las pirámides, el Kilimanjaro o las cataratas Victoria, verles moverse al son de la música de Youssou N´Dour, y ver sus expresiones de curiosidad, interés, sorpresa, incredulidad a veces, satisfacción..., no creo que exista mejor justificación para trabajar así.